

# Variedades de vid

Interés científico e industrial

Una de las grandes preocupaciones actualmente, a nivel mundial, en el ámbito vitivinícola, es la fuerte disminución del número de variedades de vid cultivadas y la desaparición de otras muy antiguas, que en muchos casos aparecen citadas en la vieja bibliografía como capaces de producir vinos de gran calidad.

M. C. Martínez, S. Boso, J.L. Santiago • Misión Biológica de Galicia (CSIC)

**En el norte de nuestro país se encuentran todavía cepas con más de 200 ó 300 años de antigüedad**

La llegada del Oidio, la Filoxera y el Mildiu a finales del siglo XIX o principios del XX, supusieron un considerable golpe para la viticultura. En la zona vitícola del norte y noreste de España se produjo en ese momento una introducción masiva de Híbridos Productores Directos y de viníferas, en muchos casos poco adaptadas a las particulares condiciones de estos viñedos, pero que ocuparon la casi totalidad de la superficie dedicada a este cultivo. Aunque su rendimiento

era, en algunos casos, mayor y no eran tan sensibles a las plagas y enfermedades anteriormente citadas, estas variedades producían vinos de menor calidad. Sin embargo, aunque las variedades antiguas quedaron prácticamente olvidadas, no llegaron a desaparecer del todo, como en el resto de Europa y en otras zonas de España. Siguieron conservándose en emparrados al lado de las casas o en pequeños viñedos para autoconsumo. Gracias a

ello, esta zona constituye en la actualidad una especie de "área refugio" en la que se conservan ejemplares de variedades existentes solo aquí. De algunas de ellas se encuentran todavía cepas de 200 ó 300 años, cuyos nombres, en algunos casos, aparecen citados en la bibliografía antigua o han sido transmitidos de padres a hijos durante generaciones (en Galicia: Tinta Castañal, Pedral, Blanco Legítimo, Albarello, Tinta Femia ...; en Asturias: Albarín Blanco, Blanco Verdín, Verdejo Negro, Carrasquin ...), pero que ni siquiera figuran en las Listas oficiales de variedades de vid. Junto a estas convive otro grupo de variedades conocidas a nivel nacional o internacional, que como explicamos más arriba, fueron traídas a estas zonas después de la llegada del Oidio, Filoxera y Mildiu y a las que aquí, en algunos casos, se les dio un nombre local diferente (Pirixileira, Tinta da Zorra ...), y en otros se mantuvo el que ya traían (Alicante, Jerez ...).

En 1987 se inició en el Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia (CSIC) el trabajo de localización, descripción y conservación de las variedades de vid existentes en Galicia y Asturias. Dicho trabajo estaba dirigido por el doctor Mantilla. Tras su fallecimiento en 1992, su discípula, la doctora Martínez, se trasladó a la Misión Biológica de Galicia (CSIC) con todo el material vegetal y los datos acumulados hasta aquel momento. Aquí continuó el trabajo, estableciendo en 1993 la actual colección. Los pasos dados hasta plantar la colección fueron los siguientes:

En primer lugar se emprendió una revisión de la bibliografía publicada con anterioridad a la llegada del Oidio, Filoxera y Mildiu a aquellas zonas. El objetivo era buscar referencias sobre el cultivo de la vid, o sobre los nombres de las variedades más antiguas allí cultivadas (Alonso de Herrera, 1513; Jovellanos, 1790-1801; Labrada, 1804; Casares, 1843; Ministerio de Fomento, 1877; Suarez Cantón, 1879; Abela y Sainz de Andino, 1885; De Arbas, 1897; Crespo, 1897; Viala y Vermorel, 1901-1910; Ministerio de Fomento, 1911). Después se buscaron referencias entre los trabajos publicados con posterioridad a la llegada de las citadas enfermedades, con el objetivo de comprobar cómo había evolucionado el cultivo de la vid y que variedades foráneas habían sido introducidas en estas zonas.

Cepa centenaria Cajarrento y Albariño (*Vitis vinifera* L.)





(Pacottet, 1928; Comenge, 1942; Huetz de Lempis, 1967; Marcilla, 1968; Jonson, 1990). Se revisaron los manuscritos y notas de García de los Salmones que hacen referencia a las variedades asturianas y gallegas. También se examinaron numerosos documentos conservados en casas solariegas, además de escritos y notas de antiguos viticultores de la zona. Otras fuentes fueron también consultadas, tales como la Lista de variedades de Hidalgo y Candela (1971), y la Lista de Variedades cultivadas según el Catastro Vitícola y Vinícola de las Provincias de Oviedo, Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra (Ministerio Agricultura, 1981). Catálogos de diferentes colecciones Nacionales (Cabello, 1995; García de Luján y Lara, 1989) e Internacionales (Ministère de l'Agriculture de la Recherche et de la Technologie, 1984-1985) fueron igualmente revisados. Se visitó la colección mundial de variedades de vid de Vassal (Francia), donde se recogieron datos tanto de las cepas vivas en colección, como de los archivos de dicha institución, en donde se conservan referencias sobre algunas variedades españolas. También se visitó la colección nacional de El Encín (Alcalá de Henares). De esta manera se recopilaban los nombres y en algunos casos pequeñas descripciones o características de algunas de las variedades de vid que desde la antigüedad se cultivaban en esta zona. En algunos casos, se encontró información sobre la procedencia exacta de la cepa que se conservaba en la colección, o incluso sobre la persona que había enviado el material, lo que permitió llegar a localizar y hablar con algunas de estas personas.

En segundo lugar se mantuvieron numerosas entrevistas, muchas de ellas se conservan grabadas en cintas magnetofónicas, con los viticultores más ancianos de cada una de las pequeñas aldeas situadas dentro de las áreas de estudio. En este caso el objetivo era recoger toda la información que a lo largo de generaciones se había ido transmitiendo de manera oral, sobre las distintas variedades de vid de la zona (sus nombres, sinonimias y homonimias que les atribuían, posible procedencia, características que consideraban más importantes etc). Uno de los viticultores entrevistados, incluso recordaba la época en la que técnicos de Burdeos introdujeron en la zona vitícola

asturiana de Cangas del Narcea, el sistema de conducción en espaldera, la poda Guyot y el injerto de las viníferas sobre patrones americanos, así como la llegada de variedades como el Alicante, Cabernet Sauvignon, Mencía etc.

El siguiente paso fue la elaboración de una lista con los nombres locales de las variedades que, según todas las fuentes, se cultivaban en cada una de las áreas de estudio.

Posteriormente se emprendió una prospección del terreno en compañía de cada uno de los viticultores que habíamos ido conociendo. En este caso el objetivo era la localización de antiguos ejemplares vivos de aquellas variedades que figuraban en nuestra lista. Estos recorridos se realizaban cada vez con un solo viticultor, para asegurarnos de que todos ellos, y por separado, le daban el mismo nombre a la misma cepa. Cuando era posible, se marcaban al menos diez individuos diferentes de cada una de las variedades de nuestra lista.

A lo largo de varios años, y en distintos momentos del ciclo vegetativo (brotación, floración, entre cuajado y envero, maduración, reposo), se tomaron muestras in situ de los distintos órganos de las cepas (brote, hoja joven, hoja adulta, racimo, baya y semilla) localizadas y marcadas. Se realizó un estudio ampelográfico completo de cada uno de ellos, según el método propuesto por la OIV (1983), y se hicieron fotografías y diapositivas de todo el material. Las hojas y semillas recogidas en los diferentes años, de cada uno de los ejemplares localizados y marcados, se conservan herborizadas en la Misión Biológica de Galicia (CSIC).

*Detalle colección MBG (CSIC)*

**La competencia comienza a ser preocupante debido a la entrada en el mercado de vinos procedentes de los nuevos países vitícolas, que utilizando las mejores variedades de vid, producen vinos de muy buena calidad y a precios muy competitivos**



Los datos obtenidos fueron comparados con las características que, en algunos casos, se citaban en la bibliografía antigua en relación con estos nombres de variedades, o que nos habían sido transmitidas por los viticultores entrevistados.

A continuación se comprobó si los distintos individuos marcados como pertenecientes a una misma variedad, tenían idénticas características ampelográficas. Posteriormente, de cada uno de estos grupos, se eligió el ejemplar más antiguo (un clon), y que a la vez no presentara síntomas externos de enfermedad. En 1993, en la época de reposo de la planta, se cogió madera (de todos los ejemplares elegidos) para injertarlos en la colección de la Misión Biológica de Galicia (CSIC).

La importancia del trabajo radica por un lado en conservar nuestro patrimonio vitícola. Además permite dar a conocer algunas variedades desconocidas u olvidadas, en algunos casos muy bien adaptadas a estas condiciones edafoclimáticas particulares, y que pueden tener un alto interés comercial, tanto en esta zona como en otras de fuera del entorno. Por otro lado, la competencia comienza a ser preocupante para los viejos países vitícolas, debido a la entrada en el mercado de vinos procedentes de los nuevos países vitícolas (Australia, Nueva Zelanda, EE.UU., Sudáfrica...), que utilizando las mejores variedades de vid europeas, producen vinos de muy buena calidad y a precios muy competitivos. El hecho de recuperar antiguas variedades poco o nada conocidas, contribuirá sin duda a diversificar los vinos, y a poner en el mercado productos únicos, diferentes y de gran calidad.

Al ser variedades, algunas de ellas, con un alto nivel de adaptación a las particulares condiciones del norte y noroeste de España, es de vital importancia mantener la colección bajo estas mismas condiciones, para poder estudiar las variedades en su ambiente de desarrollo óptimo. Se ha dado el caso de enviar material vegetal a zonas de cli-

ma seco y observar graves alteraciones en el ciclo vegetativo, hasta el punto de no llegar a producir uva, o que la calidad de ésta sea muy deficiente. Por otro lado, las características particulares de algunas de estas variedades, hacen de ellas un material de gran interés científico para ser utilizado como base de muchas otras investigaciones. Téngase en cuenta por ejemplo, que los ejemplares centenarios que localizamos, y que han sido las "plantas madre" o "plantas fuente" de las que hoy conservamos en nuestra colección, han soportado el paso de plagas y enfermedades, que han arrasado los viñedos de toda Europa, mientras que ellas resistían impasibles y en perfecto estado.

Muchas de estas variedades están siendo utilizadas por nosotros para la realización de diversos trabajos de investigación sobre caracterización ampelográfica y molecular (Martínez et al., 1994; Martínez y Pérez, 1995; Loureiro et al., 1998; Martínez y Pérez, 2000; Santiago et al., 2005a, b, c; Martín et al., 2005; Gago et al., 2006), resistencia a enfermedades criptogámicas (Boso et al., 2004, Boso et al., 2005; Boso et al., 2006a, b), histología (Alonso et al., 2006), estudios de aromas en mostos y vinos (Zamuz et al., 2006), estudios de identificación molecular de variedades en mostos (Rodríguez-Plaza, et al., 2006) etc. También el material de esta colección es utilizado por parte de otros equipos de investigación, para la realización de distintos trabajos, (Vidal et al., 1999a, b, 2000; Couselo et al., 2006; Pomar et al., 2005).

Esta colección no está todavía cerrada y en la actualidad continuamos con la prospección de zonas aún por explorar y la introducción de las variedades nuevas que vamos encontrando.

## Referencias bibliográficas:

A disposición del lector .

